

tentrional de Beristáin y la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* recibieron el tratamiento privilegiado de encontrar sendos varones eruditos, José Fernando Ramírez y Agustín Millares Carlo, respectivamente, capaces de reeditarlas y completarlas, agregando los hallazgos posteriores.

Ahora que pasamos a la fase tecnológica de la historia de la bibliografía, y tras considerar las grandes bibliografías novohispanas examinadas por Emma Rivas, se antoja soñar en una bibliografía ideal que conjuntara la facundia biográfica de Eguiara y Eguren con la precisión bibliográfica y erudita de García

Icazbalceta, que incorporara, en secciones especiales, los libros perdidos, de dudosa existencia y manuscritos, que agregue abundantes facsimiles de portadas, colofones, ilustraciones, y todas las obras que se pueda *in extenso*. La bibliografía ideal es la que se identifica con la biblioteca.

Tamaulipas asequible

Ruth E. Arboleyda

Octavio Herrera, *Breve historia de Tamaulipas*, México, FCE/Colmex (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana), 1999.

Reseñar una obra escrita para la divulgación cuando se está habituado a los formalismos de trabajos producto de investigación y que se dirigen a un público especializado es tarea complicada porque los criterios deben apartarse no poco de los que generalmente se emplean para opinar sobre las obras con formalidad académica.

Sin embargo, la tarea resulta interesante. En primer lugar por la ligereza y facilidad con que es posible hacer la lectura, lo que ya de suyo significa que el autor ha cumplido con el principal requerimiento de estos trabajos: el de dirigirse a un público amplio. No por haber pensado en los lectores del terruño éstos dejan de ser muchos, quizá más que cualquier suma de público especializado a nivel nacional. Así se cumple con el objetivo, totalmente legítimo por donde quiera que se le vea, de compartir con ellos el cono-

cimiento de una historia que les atañe de manera directa.

Uno se llena de satisfacción con los objetivos de la serie, expuestos por don Luis González en la “Llamada general”: en efecto, se trata de una historia profesional, con rigor académico, pero accesible a un público amplio.

Esa misma virtud hace posible que lectores no tan íntimamente preocupados por esta historia puedan integrarse en ella, y este esfuerzo puede constituirse en un esclarecedor primer acercamiento para quienes de pronto hemos tenido que ubicarnos en lugares hasta entonces lejanos de nuestros intereses inmediatos de investigación.

Sin embargo, no quisiéramos obviar algunos problemas encontrados en el libro. Si se ha de continuar con esfuerzos editoriales de esta índole, es importante discutir algunas cuestiones que podrían ser consideradas en etapas posteriores. Es indudable que para la mayoría de los historiadores (haciendo a un lado a los monstruos de la erudición), especializados en temas, regiones o periodos estrictos significaría un gran reto abarcar de pronto en una visión el conjunto de los procesos históricos que atañen a todas las po-

blaciones contenidas por una división político-administrativa. En otros volúmenes de la serie se ha recurrido a la solución de que varios autores atiendan distintos aspectos y periodos. En el caso del trabajo que nos ocupa es un autor solo, y aun así es muy notorio el cambio en el tratamiento, en el lenguaje, casi podríamos decir en *la comodidad*, con la que se mueve entre el primer capítulo de la primera parte: “Historia indígena antigua”, y el resto del libro.

Aunque indudablemente familiarizado con los trabajos antropológicos—los arqueológicos incluidos—sobre Tamaulipas, Octavio Herrera asume como propia la visión evolucionista, estrecha, de trabajos más bien tradicionales, como cuando dice: “Esto significa que durante el posclásico se colapsaron o *involucionaron* las manifestaciones culturales situadas en la Mesoamérica septentrional...” De hecho, en varias páginas contiguas aparecen constantes juicios de este tipo, o el recurso muy libre del término “evolución”. No quiero extenderme mucho en detallar estos pasajes porque, afortunadamente, no constituyen una característica fundamental del libro. Ciertamente desaparecen

cuando pasamos a la época novohispana; desde que relata los acontecimientos más tempranos en la región, el autor parece otro. Se mueve con mucha libertad y produce una narrativa informada y al mismo tiempo ligera, ágil. Se captan bien los procesos de los que quiere dar cuenta, en resumen, produce una buena síntesis.

El tratamiento narrativo es semejante en el desarrollo de la historia del siglo XIX, pero ahí el carácter de la historiografía a la que recurre produce un resultado desconcertante. Concentrado en los procesos de poblamiento y conformación de la sociedad en los siglos previos, aquí nos vemos enfrentados a una historia fundamentalmente política. Guerras, próceres, caudillos y grupos políticos; fechas y batallas oscurecen y remiten a un segundo plano los procesos sociales más profundos, que sólo con muchos afares logra nuestro autor entresacar y mostrar al lector. Esto es muy meritorio y nos permite, por otro lado, llevar la reflexión al problema de que se cuenta no pocas veces y casi exclusivamente con una historiografía que no satisface las preguntas más generales.

Cuando nos lleva al siglo XX, la historia vuelve a mostrar su complejidad y su riqueza. Se ven mejor expuestos los procesos penosamente desentrañados para el siglo XIX, ubicados y ligados con la perspecti-

va de los desarrollos y acontecimientos del siglo que recién terminó. Conformaciones regionales, procesos económicos, políticos y sociales, aunque sintéticos y en lenguaje apropiado a la divulgación, aparecen más nítidos y permiten al lector tener una idea clara de la historia reciente del estado de Tamaulipas, aunque en toda una parte el hilo conductor sea la periodización dada por los gobiernos estatales.

Estos señalamientos nos remiten a un problema cuya solución es compleja: ¿cómo discutir?, ¿cómo mostrar las diferencias de enfoque y la crítica a los textos en los que el historiador se apoya, cuando el formato no lo permite? El problema parece que podría resolverse con la anexión de una bibliografía comentada. Sin embargo, el lenguaje y el tratamiento de los problemas derivados de los textos a los que recurre no deja de incomodar. Un caso viene a cuento: en las pp. 21-22 (otra vez sus fuentes respecto a lo prehispánico) se señala que los pobladores del horizonte Infiernillo "Basaban 50 por ciento de su alimentación en la cacería y el uso de trampas, 49 por ciento en la recolección y sólo 1 por ciento en la incipiente agricultura." ¿Cuál es la fuente?, ¿el autor de estas cifras las afirma o sólo las propone?, ¿cómo llegó a conclusiones tan precisas sobre un grupo humano que vivió entre 7 000 y 9 000 años antes de nosotros? Reitero que este

tipo de detalles no son en absoluto la tónica del libro, pero queda claro que un lector medianamente enterado y familiarizado con estos estudios podrá someterlos a crítica; un lector novel, interesado en leer algo que hasta ahora no se le había puesto en las manos quizá lo tome como un hecho científico rotundo.

La dificultad es grande, aunque puede ser resuelta. En otro de los libros del Fideicomiso: *El pasado indígena*, de Alfredo López Austin y Leonardo Pérez Luján, los autores logran dejar claras sus ideas sobre la discusión en torno al concepto de Mesoamérica, resumiendo brevemente otras posturas que si bien no están muy desarrolladas, por lo menos nos queda la idea de que no se trata de conclusiones definitivas y nos permite distinguir una amplia gama de propuestas y discusiones.

Por supuesto que ninguno de estos señalamientos debe quitarle mérito ni a la colección, ni a la obra en particular. La necesidad social de textos accesibles al gran público es palpable y debe ser atendida.

La mayor parte de los académicos debemos aprender a escribir para este público y estar dispuestos a escuchar y discutir las críticas y problemas que de estas empresas derivan. Sólo así podremos generalizar un conocimiento histórico, base de conciencia, más apegado a los avances de nuestra disciplina.